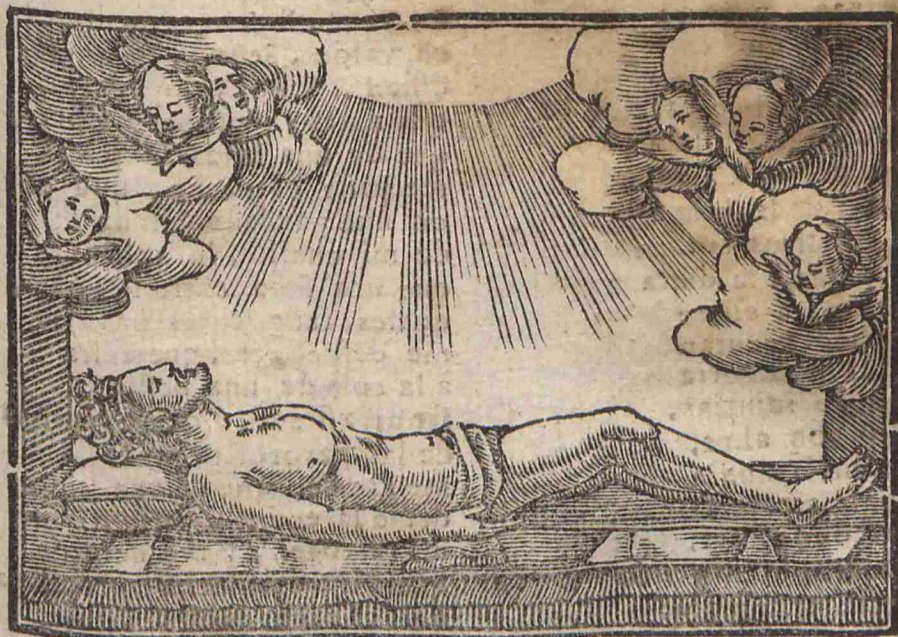


NUEVA RELACION,

723
DONDE SE REFIERE EL PORTENTOSO MILAGRO, QUE HA OBRADO el Santo SEPVLERO de San Lazaro, que oy se venera en esta Ciudad de Barcelona, con un Sacerdote Catalàn Devoto suyo, el que padeciò la Cautividad del Perziano, viniendo de Ordenarse de Roma, y como fuè Milagrosamente librado de las manos de los Leones, y llevado à Roma por inspiracion del Santo SEPVLERO. Sucediò el dia 20. de Mayo deste presente año de 1741.



OYE el mas raro prodigio,
el mayor portento escucha,
atiende la mas excelsa
maravilla, que las plumas
de Poeticos ingenios
escribieron, pues mi musa,
es oy aquella elicon
mas perfecta, que assegura
con su raudal soberano
à mi eloquencia dulzura,
para alabar de su Hijo
las maravillas tan muchas,
que sin cessar està obrando,
y sea entra tantas una
que usò con un Sacerdote,
à quien cautivò la injusta
predominacion aleve
de aquella Potencia Turcas
atiende el portento raro.
En la lobrega, y confusa
prision de Persia se hallava
entre su mazmorra obscura
las cadenas arrastrando

sufriendo grandes injurias
aquel Catalàn Narciso
joven, que su Nombre ilustra
con constancia inimitable
siendo exemplo, y deydad, cuya
continencia, diò à los bronces,
y à las robustas colunas
de perfidos alabastros
de eterna memoria, plumas;
unas vezes sus lamentos
quebrantavan à las duras
peñas, del lobrego centro
otras por las aberturas
de la tenebrosa boca;
era tal la recia lluvia
de su llanto, que formava
mil raudales de ternuras;
y otras con funebres voces
de esta manera articula:
O hasta quando inhumanos
cessarà de vuestra furia
el insaciable rigor?
Quando tantas amarguras

cessaràn? Pero si acaso
no os parece, infame turba,
que es harto lo que padezco,
decretad de tantas una
muerte, que dê cumplimiento
à vuestra ambicion perjura;
mas si lo decreta el hado,
gima, sienta, pene, y sufra.
Llegava aqui de su llanto
el tropel de la amargura,
y el Barbaro, que escuchava
aquellas quejas, procura
facarle de la prision
por si puede à la caduca
falsa Sesta, que se buelva,
por cuya causa la injusta
puerta abrió del calabozo,
y mandò, que de la bruta
carcel, los Ministros saquen
à Narciso, y que à la dusta
presencia se le traessen:
Luego el orden executan
facando de la mazmorra
un esqueleto de injurias,
un solo bulco con alma,
en cuya presencia mustia
pudo eleclypse atreverse
hazer tal descompostura,
que borrava con lo horrendo
la mas perfecta hermosura;
aunque no pudo borrarle
su perfeccion tan de una,
que para dâr testimonio
al descnydo dexò algunas:
Puesto del Rey en presencia,
con voz humilde, y profunda,
rompiò el humilde silencio,
que el recato desanuda,
diziendo: Señor, no sé,
en que à un inocente culpas,
ò que falsa informacion
en tu Tribunal me acusa;
què delitos cometí,
para que tu avara furia
me sentencie al tenebroso
centro, que luzes me usurpa?
Porque bien haze tres años
no miro del Sol, ni Luna
las influentes lumbreras,
que malda en mi conjeturas,
que con tassado alimento
mi vida acortar procuras;
pues fueron en mi, desmayos,
parentesis de amarguras,

en quien con afân la muerte
travò varias vezes lucha,
quantas vezes tus Ministros
entraron con iracunda
saña, en la prision, y fuertes,
con las fuerzas mas robustas
à mi cuerpo castigaron,
que por tu eleccion, no ay dudas
predicando de Mahoma
la falsa Sesta perjura:
Si es que renigie tu empeño?
En vano, Señor, procuras,
en valde, Señor, te causas,
dificil, Señor, lo juzgass;
que antes, y primero espero,
que de una lanza la punta
me passe el pecho, que el temple
de una guadaña desuna
de mi cuello, la cabeza,
que una fiera entre sus uñas,
quales sangrientas navajas
me despedace, que sufra
à la cola de una bestia
ser arrastrado, y que en turbas
de las pavorosas llamas
me abraze, que de una cima
desde la eminente altura
me arrojen, y me despeñe,
que el arcas flechas produzga,
que el arco dardos arroje,
y tu pecho brote furias;
magnanimo aguardo, espero
sus impiedades injustas,
que renegar de mi Dios:
Y si es tu gusto que sufra,
no me acabarán las penas,
aunque acaso me confundan.
Elado quedò, à escucharle
el tirano Rey, pues duda,
que aquel brio, y aquel air
alsi en un postrado luzcas;
por lo que dixo: Christiano,
aunque no pretendi nunca
de quien eras preguntarte,
la animosa resoltura
de tu determinacion
son causas à mis preguntas;
quien eres, dí, no recates
el sèr que animoso encumbras
Yo soy Narciso, responde,
natural de Cathaluña,
naci en Tortosa, pues fuè
de mi puericia la cuna,
humildes mis Padres furon

fuè mi herencia la Escritura
Sagrada, en ella penetro
la leccion, que me fecunda,
pues con aplicadõs Breves
dos Ordenes tuve juntas,
y viendo, que para ser
Sacerdote, dificulta
lo sumo de mi pobreza
el conseguir tal ventura,
dentro de mi misma Patria,
buscando la coyuntura
de poder passar à Roma,
y no viendo alli ninguna
Embarcacion, fuè forzoso
para buscar mi fortuna
el passar à Barcelona,
porque algunos aseguran
en ella podrè embarcarme
por ser Puerto en quien se juntan
de tan remontados Reynos
Embarcaciones muy muchas,
que en la tal Ciudad se usa:
Muy pronto lleguè à mirarme
dentro de la *non plus ultra*,
Palestra de Artes, è Ingenios,
y en tanto, que se efectua
mi embarco, mirè sus calles,
de sus arquitectura
de sus magnificos Templos;
pero entre tantos fuè una
cosa, Señor, solamente,
la que mi atencion consulta
en un Regio entronizado
Solio, que la arquitectura
formò en una pira breve,
se mirava de escultura
cuya devota moldura
y tan cubierta de corales,
su presencia autorizava
tal, que pronta mi ternura,
se entregò con ansia el alma,
aunque siempre fuè muy fuya
Abrióse mi amante pecho,
y le dixè: Deydad augusta,
aunque es indigna morada
por saber, que de ella gustas,
con mi fervor te la ofrezco,
que la aceites no ay dudas;
que el corazon le dibuxa,
que el pecho le venero

por ser la prenda segura.
De San LAZARO el renombre
le dàn, pero son tan muchas
sus excelencias, y gracias,
que con milagros abunda
de aquel su curso amoroso
à toda la Cathaluña:
Con este rico Thesoro
hize cierta mi ventura,
fiè en èl mis esperanzas,
y que le alcancè no ay dudas;
permitième, que una Nao
Genovesa me conduzca
al puerto de mi esperanza;
lleguè à Roma, vï sus muchas
grandezas, y entre sus tronas
de mis estudios la curia,
demostrò con argumentos
de mi aplicacion la justa
herencia, volò mi fama,
y alcancè la mas augusta
dignidad, que alcanzar puede
humana la criatura.
Con el dòn del Sacerdocio
me embarquè eu una Chalupa
para bolverme à mi Patria
con conveniencias algunas,
y apenas sobre cristales
la errante Nave, las brumas
de tantas olas desparce
las solobreñas espumas,
se levantò un uracàn
con que las aguas sañudas
à el infelize Vaxel
unas vezes le sepultan,
otras levantante al Cielo;
aunque otra vez lo sepultan
en el confuso Lepanto,
que por tres dias fuè tumba;
pero al cabo de los quales,
la serenidad anuncia
de ser felizes los tiempos,
pero mentiò la fortuna,
porque nos vimos cercados
de dos Galezas Turcas
tan colarias como fieras,
tan sobervias como tuyas:
Fuimos, Señor, apressados,
(què mal mi llanto se enjuga!)
en Gope nos desembarcan,
y mandò, que nos conduzgan
en Capitan à esta Cortes;
llegamos aqui, tu usas
del indomito rigor,

pues de tu mano à las furias
de veinte y cinco Christianos
tan solo reservas una
vida, Señor, solamente
no piadoso, pues procuras,
que reniegue, ò que mil muertes
sienta, si que acabe de una.
Cien veces me has azotado
amarrado à una Coluna,
trecientas veces mi Cuerpo
sufrió las carnes desnudas,
que varas le castigassen,
arrancando con sus puntas
por ser muchas espinosas
pedazos de carne mustia;
esta mañana, Señor,
tus Verdugos con sañudas
fuerzas me desconcertaron
de todas mis coyenturas:
Què mas pretendes? Què quieres?
Allà en tus conceptos busca
nuevo ardid, nuevos rigores;
para que acabe de una,
aunque de ti ha de librarme
este que Isach oy te alumbra
con sus influentes rayos,
porque salgas de la obscura
ceguedad de tu tiniebla,
y amante, y fino te busca;
este es, solo aquel, Señor
digno, à quien le contributan
regia alfombra los luzeros,
tapiz el Sol, y la Luna,
los Angeles alabanzas,
y obediencia las Criaturas;
este el Encarnado Verbo
es, el que nació de pura
Muger Virgen despues, y antes
como la Fè lo assegura.
Cree en sus Santos Misterios
veràs quan otro te juzgas:
No ay voces conque dezir
el furor, la ardiente furia
del indignado corage
conque el Barbaro pronuncia
los otros haziendo lengua
con voz horrenda, è iracunda,
le dixo: Christiano infame,
blasfemo, como articulas
tan mal fundados acentos,
oy pagaras tu locura,
y mira si esse tu Dios
que con tanto afan procuras

te librarà de mis manos,
y de la sangrienta furia
de mis sañudos Leones,
esto dixo, y por la oculta
puerta le arrojaron dentro
(O gran Dios! Como te encubras,)
pues apenas los Leones
quieren embestir, se turban,
porque un Divino esplendor
tan medrosos les ofusca,
que rendidos à sus plantas
se pasmò la Gente Turca;
y mas quando por los ayres
miraron como se encumbra:
No parò aqui, no, el portento,
pues para que mas reluzca
fuè depositado en Roma
con las mismas ligaduras
que antes se mirò amarrado,
y aseen señales de azotes
sin aquel color de mustias;
se tañeron las campanas
ellas mismas, pues divulgan
el portentoso Milagro,
la gente toda confusa
queddò, pero el Padre Santo
à Narciso le pregunta
si quedar quiere en Palacio;
y èl respondiò à su pregunta,
diziendo: Yo Santo Padre,
solo pretendo una gruta,
en cuyo rustico albergue
passe llorando mis culpas
el vivir que me restare
entre la bronca espèssura,
su Santidad lo concede,
y despues de dar algunas
gracias, recibì la prenda,
que EVCARISTICA comulga.
Yà retirado al desierto
no ay dificultad ninguna
que gaste el tiempo alabando
à quien bienes les consultas;
este ha sido aquel portento,
y la maravilla en suma
que esta Efigie Soberana
amante al hombre consulta,
donde rendido mi ingenio
pide perdon de la ruda
tosquedad de mi ignorancia,
y los yerros de la pluma.